

PLAN DE ESTUDIOS PARA UNA NIÑA¹

Mercedes Marín del Solar

Es preciso que una niña, desde que principie a tener conocimiento, consagre a Dios sus afectos, como las primicias de su alma. Para esto, las madres tratarán de dar a sus hijas idea de Dios, i de su bondad suprema, i enseñarles a bendecirle i amarle, dándoles edificantes ejemplos que se graben profundamente en sus almas, i evitando todas las acciones i palabras que en lo más mínimo pudieran manchar su inocencia. El gusto de los adornos lujosos, de los espectáculos profanos, les será sumamente peligrosos, como también la grande intimidad con niños de distinto sexo.

Debe hacerseles con tiempo aprender a leer i rezar, evitando cuanto sea posible el fastidio en el estudios, i procurando hacérselo agradable cuanto se pueda. En seguida, aprenderán a escribir; i entretanto se les debe instruir en lo concerniente a la relijión, del modo que lo permita su edad. A los siete i ocho años, puede una niña estudiar el catecismo de Fleury; i no será inútil inspirarle el deseo de hacer este estudio, refiriéndole alguna de las más lindas historias del Antiguo Testamento. Todos los días la madre leerá con ella una lección de Fleury, cuidando de hacer que la entienda bien, i corrijiéndole las faltas de sentido i de puntuación. La niña estudiará esta lección a fin de hallarse en estado de contestar bien las preguntas de dicho catecismo que se le harán al día siguiente, cuando se le tome la lección, dándosele otra después de bien sabida aquélla, i guardando siempre el mismo método. La instrucción de la madre o maestros ampliará algún tanto estas lecciones, i las amenizará con reflexiones morales deducidas del asunto, con tal que no sean mui largas, ni mui repetidas.

La parte dogmática del catecismo es excelente; i es preciso estudiarla con todo esmero, cuidando de hacer de la parte moral las sencillas aplicaciones que necesita la tierna edad de un niño, sin excitar su curiosidad en cosa alguna de las que podrían alterar su inocencia.

Puédesele cada día dar algunas sentencias del Evangelio o de los salmos para que las aprenda de memoria, i hacerle aprender algunos himnos relijiosos.

¹ Transcripción de la edición de Miguel Luis Amunátegui, en la publicación *La Alborada poética en Chile después del 18 de setiembre de 1810*. Imprenta Nacional 1892: 508-515.

Después de estudiado el Fleury, es natural que la niña desee conocer más por estenso la historia sagrada; entonces se le debe dar algún buen compendio del Antiguo i Nuevo Testamento, que se le hará leer con cuidado, persuadiéndola con tiempo de que esta es la instrucción más importante i necesaria. Todos los días se le harán preguntas sobre lo que ha leído, i sería bueno se la acostumbra a referir lo que hubiese leído, evitando las repeticiones, los vicios del lenguaje i la falta de método en la narración, si bien es preciso para esto mucha paciencia i tolerancia, sobre todo a los principios.

Para amenizar estos estudios, sería conveniente presentarle algunos libros divertidos de los muchos que hai escritos para la infancia, llenos de excelentes máximas i ejemplos, tales como el *Almacén de los niños*, *el Nuevo Robinson*, i otros; pero cuídese de no ser mui pródigo de estos libros, porque distraen demasiado de los estudios serios, i aún inspiran por ellos cierto disgusto.

El estudio de la jeografía debe hacerse al mismo tiempo; i antes de hacer aprender a la niña como papagayo todo un catecismo de memoria, será conveniente que se le enseñe la figura de la tierra i su doble movimiento por demostraciones sencillas, i que hablen a sus ojos. En seguida, hacerle distinguir bien lo que es continente, isla, península, etc., en todas las divisiones de tierra i agua, sin que equivoque ninguna. Luego se le harán ver los cinco grandes continentes, los grandes mares, dándole a conocer los puntos cardinales del horizonte tanto en la carta, como en un campo raso; i después se tomará una parte del mundo, i se le hará ver su situación; se le nombrarán sus partes, i luego se le hará que las divida i clasifique en partes meridionales, septentrionales, orientales, occidentales i del centro, al tiempo de nombrarlas, i que las muestre con una varita en la carta, sin vacilar. En seguida aprenderá a conocer cuáles son las penínsulas, los cabos, las islas, los montes, los ríos, los lagos, etc., etc., de aquella parte del mundo; i tomado con prolijidad este conocimiento general de cada una de las partes del mundo, se procederá a enseñarle el detalle, para lo que será útil el catecismo. Las lecciones antedichas será necesario formarlas, i hacer que la discípula las copie, pues no las hay impresas. Entrando al detalle, es tiempo de explicar la división del globo en zonas, hacerle conocer los círculos por sus nombres, explicarle el oficio i valor de los grados, que no son otra cosas que un medio inventado para facilitar el buscar los lugares, i no líneas que haya realmente en la tierra, como se suelen figurar los niños.

La posición de la tierra con respecto al sol es una de las cosas más esenciales para hacer conocer el orijen de la diversidad de las estaciones; i esto conduce naturalmente a la esplicación del sistema planetario. Este precioso estudio debe hacerse de modo que produzca en el ánimo de la discípula una viva impresión de la magnificencia i hermosura de las obras del Creador, impresión cuyos resultados morales son incalculables, como que es el más seguro fundamento del sentimiento relijioso.

La inspección i conocimiento jeneral del globo i algunas indicaciones que se les deberán hacer sobre lo más notable de cada país, i las reminiscencias históricas de los pueblos más célebres de la tierra hechas oportunamente, inspiran a los niños el

deseo de estudiar la historia; i es preciso satisfacerlo a su tiempo. El conocimiento de algunos hechos particulares de la historia de Grecia i Roma fomentarán esta curiosidad; i a la edad de diez años se puede poner en las manos de la niña algún buen libro de historia. Mas como en la elección de este libro pudiera haber algún riesgo, es preciso buscar alguna obra escrita para las jóvenes. El compendio de Lamé Fleury es bueno; pero, si la niña tiene buenas disposiciones, es indispensable lea la excelente obra de Rollin, en la cual encontrará, con la más hermosa narración, sana crítica, excelentes principios, ilustración, relijión, una moral pura i llena de atractivo. Leído el Rollin, se le dará algún buen compendio de historia romana, un conocimiento de historia moderna i alguna obra bien elejida de historia eclesiástica. En la elección de todos estos libros, se debe proceder con mucha reflexión i consejo, porque hay muchas obras de historia peligrosas i llenas de una crítica seca i de máximas irrelijiosas. La lectura del Evangelio debe ser de toda la vida; i el domingo con particularidad se debe consagrar a ella algún rato. No intento formar un plan de lectura; pero recomiendo ciertos libros que considero como indispensables para completar las ideas morales i religiosas de una joven. El catecismo de Poujet es indispensable; i en fin la continuación de sus lecturas la dirigirán sus padres o maestros, i el mismo criterio que le darán los principios que ya ha tomado.

La lectura de las fábulas divierte a los niños. Las de Samaniego³⁹⁰ son excelentes; i desde chicos se les harán aprender de memorias algunas, como también más adelante las de Iriarte, i algunas de las de Real de Azúa.

Una niña no tiene para qué estudiar el latín; pero debe saber principios de gramática jeneral i conocer su lengua. Lecciones claras i fáciles, ayudadas de esplicaciones verbales, le enseñarán a distinguir bien las partes de la oración i las reglas principales de la sintaxis; i no se tolerarán jamás en sus lecturas faltas en la prosodia i articulación de las palabras. Por lo que hace a la ortografía, es necesario hacerla aprender con cuidado, i practicar lo mismo; para lo cual será bueno hacer a la niña contestar unas cartas que se le deberán escribir siquiera una vez por semana. Este ejercicio es sumamente importante, porque bien dirigido forma el estilo, enseñando a presentar las ideas con precisión; enseña a pensar, i en fin, por él se pueden calcular los frutos de la educación de una niña, su talento, sus ideas morales, etc. Es preciso que aprenda a doblar i cerrar bien una carta, a escribir con limpieza, i en fin, a cortar sus plumas para no tener que recurrir a otros, siempre que tiene que escribir.

El estudio de la gramática i de la lengua patria la habrá preparado para el estudio del francés, o cualquier otro idioma. Es mui bueno saber dos, o por lo menos el francés, cuya rica literatura es un estímulo a la curiosidad i al gusto. La traducción radica en el conocimiento de la lengua propia i facilita la espresión de las ideas; pero téngase mucho cuidado de evitar los galicismos, para que no se adquieran vicios ridículos en el lenguaje, ora sea escrito o hablado.

Las labores de mano deben practicarse siempre, pero con moderación. Las niñas gustan a veces de ejercitar sus dedos mejor que su discurso; i por tanto es preciso que no se dejen por el festón o el bordado, otras cosas que cuestan más trabajo. En todo tiempo, las damas se han dedicado a la costura, i esta entra en parte del destino a que las llama la naturaleza. Por tanto, saber cortar su ropa, coserla, i aun bordar con primor, son cosas que no deben descuidarse, i sirven de una honesta distracción.

El manejo de las cosas domésticas, el orden, el aseo, la economía, son cosas que requieren una grande atención, i que una madre debe enseñar a su hija, dándole alguna parte en el manejo de la casa según su edad. Recibir i contar la ropa, cuidar de ciertos artículos de consumo, como el té, la azúcar, etc., preparar alguna vez los postres de la mesa, todo esto puede hacer, aun cuando tenga que estudiar; i en fin, son cosas esenciales a las que debe aficionarse con tiempo.

El aprendizaje de la música o del dibujo debe entrar como un bello adorno en la educación. Es preciso observar la disposición de la niña en la elección de la habilidad que deba adquirir, i mirar que la excesiva afición a estas cosas no la distraiga de otras más importantes, ni perjudique su moral, inspirándole las pretensiones de la vanidad. No obstante, un talento músico bien adquirido i llevado a la perfección suele ser un recurso en una situación triste; i por tanto no se debe omitir perfeccionarlo cuando hai medios i disposiciones aventajadas.